



CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

8. Una meta alcanzable

INTRODUCCIÓN

La vida del que aspira cumplir el ideal cristiano para su existencia, es como el paso de aquel joven de la poesía de Henry Longfellow, que al caer la noche comenzó a ascender una montaña llevando un estandarte en que había escrito “¡Excelsior!” Aun ante el anuncio de tempestad y rugientes corrientadas, respondió “¡Excelsior!” y continuó. Ni la lágrima y el suspiro que le arrancó la invitación a detenerse que le hiciera una doncella cambió su respuesta: “¡Excelsior!” A todos, que dejaba siempre atrás, respondía desde lo alto: “¡Excelsior!” y

Del monte San Bernardo en el convento,
Al asomar la luz del nuevo día
Las preces se mezclaban con el viento,
Y en la region del águila y las nubes
Una voz por los aires repetía:
¡Excelsior!

Así procede quien vive siempre impelido por el ideal de perfección. No admite restricción alguna, puesto que la esperanza multiplica su energía.

Pero ese ascenso espiritual y moral implica abandono del pecado. Todavía siguen el hombre y la mujer siendo de carne, pero cada vez que viven más la vida del espíritu, en forma gradual, pero segura, van obteniendo la victoria sobre el mal hasta que nada defectuoso les debilite el carácter.

1. ¿Cuál es la condición natural del corazón humano?

ESTÁ ESCRITO:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jeremías 17:9).

Nota: Cuando la Palabra de Dios emplea la palabra *corazón*, se refiere por lo general a la mente del ser humano, al sitio donde proceden las emociones, los sentimientos y las ideas.

2. ¿Qué procede del corazón de los hombres?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen **los malos pensamientos**, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23).

3. ¿Qué consejo da Salomón, el hombre sabio de las Escrituras, a los que no quieren caer en el pecado de la impureza?

ESTÁ ESCRITO:

“Sobre toda cosa guardada, **guarda tu corazón**; Porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23).

4. Si, según ha indicado Jeremías, el corazón del hombre es engañoso y perverso por naturaleza, ¿qué debería pedir a Dios el cristiano?

ESTÁ ESCRITO:

“**Crea en mí**, oh Dios, **un corazón limpio**, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:10).

5. ¿Quién podrá llegar a la presencia de Dios?

ESTÁ ESCRITO:

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? **El limpio de manos y puro de corazón**; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño” (Salmos 24:3, 4).

6. Para mantener nuestra mente sana y limpia, ¿en qué cosas debemos pensar?

ESTÁ ESCRITO:

“Por lo demás, hermanos, **todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre**; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

7. ¿Qué peligrosa actitud deben evitar los que esperan la venida de Jesús?

ESTÁ ESCRITO:

“Mirad también por vosotros mismos, **que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida**, y venga de repente sobre vosotros aquel día” (Lucas 21:34).

8. ¿En qué forma deberíamos cuidar nuestra influencia cristiana?

ESTÁ ESCRITO:

“**Absteneos de toda especie de mal**” (1 Tesalonicenses 5:22).

9. ¿Qué petición elevó a Dios el rey David?

ESTÁ ESCRITO:

“**Examíname**, oh Dios, y conoce mi corazón; **pruébame** y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y **guíame** en el camino eterno” (Salmos 139:23, 24).

CONCLUSIÓN

Cierto regimiento británico enviado a la India fue llamado a pasar lo que llamaban “la prueba de Kitchener”, que consistía en recorrer muchos kilómetros a pie a lo largo de un camino arenoso dentro de un plazo determinado, sin que se rezagase un solo hombre.

Para cierto joven recluta del regimiento la prueba era muy penosa. Después de haber recorrido parte de la distancia, dijo a su compañero, que era un viejo veterano: “Guillermo, no puedo resistir. Voy a tener que abandonar la marcha”.

El sol tropical caía sin misericordia sobre ellos; la arena era Honda y ardiente, de modo que el muchacho estaba casi agotado. Viendo que el joven necesitaba ayuda inmediata, el aguerrido veterano le dijo: “Dame tu fusil”.

Esto alivió la carga, y el muchacho siguió caminando unos cuantos kilómetros más. Nuevamente volvió a rezagarse; y el viejo veterano se encargó de otra parte de su equipo, y antes de mucho, lo estaba llevando todo.

Cuando se hubo recorrido toda la distancia y se dio la orden de alto, cada hombre estaba en su lugar.

Mientras nosotros realizamos nuestro viaje por la vida, nos tocan también pruebas, largas marchas, pesadas cargas. El camino puede resultarnos duro y largo, y a veces nos sentiremos inclinados a abandonar la marcha. Habrá tentaciones y pruebas que nos parecerán insoportables, y temeremos caer bajo la carga.

Pero, como el joven recluta, podemos confiar nuestras cargas a Otro. A nuestro lado va el Salvador. El ha recorrido el camino antes que nosotros, y ha prometido acompañarnos “hasta el fin”.

Es “un amigo más que hermano”, y llevará la carga que resulte pesada para nosotros.

MI DECISIÓN PERSONAL

___ **Deseo como el rey David, que Dios examine mi corazón y me guíe por el camino que lleva a la vida eterna.**

___ **Deseo que la oración “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” sea también mi plegaria.**

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

TRANSFORMADOS AL CONTEMPLARLE

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

El plan de la redención apunta a restaurar la imagen de Dios en el hombre, Romanos 8:29; 1 Juan 3:2. Una transformación que viene por contemplarle. “Mira a Cristo, contempla el atractivo amor de su carácter, y al contemplarlo serás cambiado a su semejanza”.—*Comentario Bíblico A., vol. 6, p. 1097*

El cambio es el resultado lógico y directo de contemplarlo. Mientras el creyente dedica tiempo para meditar sobre el carácter de Dios revelado en Cristo, tal como está en su Palabra, llega a ser más y más parecido a Dios en carácter. El Espíritu Santo se encarga de esa transformación.

Ese es el proceso de la santificación. “No es la obra de un momento, una hora, o un día; es la obra de toda la vida. No se obtiene por arrobamientos o sentimientos, sino a través de una muerte constante al pecado”.—*Hechos de los Apóstoles, p. 560*. Es una experiencia en progresión. Más tiempo con él, más parecidos a él. Y a medida que esa relación progresa, comienza a ser más visible en nuestra vida la gloria de Dios.

Mientras dure la vida en esta tierra no podemos detenernos. La santificación es el resultado de la obediencia continua hasta que Cristo venga. ¿Qué ve la gente cuando te mira? ¿La gloria de Dios? ¿Ven el amor de Jesús, la integridad? O estás velando la gloria de Dios con una cortina de ambición egoísta y asuntos mundanales.

Es muy fácil saber quien anda con Jesús cada día. Lo verás en la forma como esa persona se comporta, viste, en sus hábitos, su conversación. Muchos pueden aparentar una buena conducta por algún tiempo, pero no durará mucho. Las pruebas demostrarán lo que cada uno es.

La victoria sobre todo pecado adquirido, heredado o cultivado es posible a través de Cristo. Pero nuestra lucha como cristianos no debe ser estar a la defensiva contra el pecado, sino llenar nuestra mente y vida de Jesús.

Existen miles y millones de libros en las bibliotecas. Algunos autores han pasado al olvido, otros libros han sido descontinuados. Pero el mensaje de la Palabra de Dios cobra cada vez más vida. ¿Cuánto tiempo pasa tu Biblia sin abrirse en tu hogar? Debemos tomarla, reerla, meditar, devorarla, memorizarla. Alimentar el alma con verdadera comida para crecer saludables.

La Biblia es nuestra fuente de gozo. Es casi imposible encontrar un cristiano que lee regularmente su Biblia, desanimado o amargado. De todos los hábitos que podemos cultivar este es el más destacado y que dará mejores resultados. La Biblia es el único libro que a medida que uno lo lee va limpiando y purificando la vida del lector. Otros libros informan, pero solo la Escritura puede transformar. ¿Es la lectura de la Biblia una prioridad en tu vida, o tiene poca prioridad?

George Muller, después de haber leído la Biblia entera más de 100 veces dijo: “Yo lo veo como un día perdido si no he leído ávidamente la Palabra de Dios. Mis amigos con frecuencia me dicen: ‘Tengo mucho que hacer, mucha gente que ver, no tengo tiempo para las Escrituras’. Tal vez no haya tantos que tengan tantas cosas que hacer como yo. Por más de medio siglo nunca he tenido un día cuando haya acabado todo lo que tenía que hacer ese día. Por 4 años he tenido que leer y escribir alrededor de 30,000 cartas, y la mayoría de ellas con mis propias manos. Ahora como pastor de una congregación de 1200, además de los orfanatorios que debo administrar, además de mi casa publicadora donde debo preparar millones de tratados, folletos y Biblias; siempre he tenido como regla de nunca comenzar a trabajar antes de pasar un buen tiempo con Dios y su Palabra. Las bendiciones que he recibido han sido maravillosas”.

¿Quieres saber como confrontar los problemas de cada día? ¿Quieres saber qué es lo que Dios desea para tu vida? ¿Quieres tener la victoria sobre malos hábitos? Entonces debes orar y consultar su maravillosa Guía, la Biblia, cada día.